

PRESENTACIÓN

Los textos que se reseñan a continuación tienen como punto de partida las aportaciones presentadas en unas jornadas técnicas internacionales tituladas *Restauración, reconstrucción e identidad nacional en la posguerra europea* y que se celebraron en Oviedo los días 21 al 23 de octubre del 2009 en la entonces Facultad de Geografía e Historia, hoy de Filosofía y Letras.

Se trataba de un encuentro internacional y multidisciplinar convocado por el proyecto de investigación *Restauración y reconstrucción monumental en España 1938-1958. Las Direcciones Generales de Regiones Devastadas y de Bellas Artes*, ref. HUM2007-62699, financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología y propuesto por el grupo IPEC (Ideología y Patrimonio en la España Contemporánea), compuesto por las investigadoras María del Pilar García Cuetos, María Esther Almarcha Núñez-Herrador y Ascensión Hernández Martínez.

El proyecto de investigación que inspiró esas jornadas tiene como objetivo analizar los profundos cambios experimentados por los monumentos y los conjuntos españoles tanto como resultado de los efectos devastadores de la guerra civil como por la imposición de un sistema y unas condiciones metodológicas específicas desarrolladas bajo el Estado franquista. Nuestro punto de partida era la constatación de que la restauración ha sido empleada como herramienta de elaboración y transformación de la memoria colectiva desde su misma gestación, que este fenómeno parecía manifestarse con especial importancia después de un suceso tan traumático como un conflicto bélico y que en España se manifestaba de manera mucho más acusada, dado el férreo control ideológico impuesto en los años inmediatamente posteriores a la contienda.

Siendo este hecho incuestionable, también lo era la evidencia de que, pese al interés que han suscitado la arquitectura franquista y la existencia de estudios

sobre la política restauradora y reestructuradora del momento, lo cierto es que carecemos de estudios sistemáticos y de un panorama general sobre la restauración y la reconstrucción monumentales entre 1938 y 1958 en nuestro país. Y esto es especialmente importante no solo por la misma carencia de ese conocimiento, sino también porque esa limitación incide de forma determinante en la comprensión de los valores de nuestro legado arquitectónico y urbanístico y lastra la posibilidad de desarrollar políticas de tutela eficaces. A día de hoy, nadie duda de que para intervenir con rigor en nuestros monumentos es necesario conocerlos, definir sus valores, lo que incluye saber con exactitud las restauraciones que han experimentado.

Dada la amplitud del campo que se ha de analizar, se optó por estudiar las dos primeras décadas, comprendidas entre 1938 y 1958, que marcaron la actividad más directamente relacionada con la recuperación de nuestro legado monumental dañado por la guerra. Para determinar qué monumentos y conjuntos serían seleccionados entre la multitud de aquellos en los que se intervino, se decidió recurrir a las fuentes del período y seleccionar los incluidos en el catálogo de la exposición *Veinte años de restauración monumental en España*, celebrada en Madrid en 1958 y que repasaba la labor de la Dirección General de Bellas Artes, y analizar igualmente el trabajo del organismo encargado directamente de la reconstrucción: la Dirección General de Regiones Devastadas, para lo cual nos servimos del catálogo de la *Exposición sobre la Reconstrucción en España*, celebrada en Madrid en 1940.

Determinados los límites y los contenidos de nuestra investigación, y para elaborar ese conocimiento que nos proponíamos obtener, partimos de una sistemática labor de archivo, centrada fundamentalmente en los fondos del Archivo General de la Administración. Para tener una idea aproximada del volumen de documentos analizados, simplemente podemos comentar que se revisaron un total de 374 monumentos de toda España; debe tenerse en cuenta que cada uno de esos monumentos experimentó numerosos proyectos a lo largo del arco cronológico propuesto y que la cifra total de proyectos revisados debería multiplicarse por una media de cinco, aproximadamente. Se trató, por lo tanto, de un trabajo arduo y sistemático, pero cuyos resultados han superado con creces nuestras expectativas.

Reunir toda esta información nos permite cumplir otros objetivos fundamentales, como analizar la actividad de restauración y reconstrucción llevada a cabo por las Direcciones Generales de Bellas Artes y de Regiones Devastadas entre

1938 y 1958, conocer los resultados de sus trabajos, analizar y delimitar la actividad de los arquitectos y los profesionales involucrados en esa tarea y establecer los criterios y la ideología con los que el Estado franquista acometió una labor tan fundamental como la de recrear nuestro paisaje monumental arrasado por la guerra y devolvernos una imagen de él que, de forma sistemática, resultó profundamente transformada y en muchos casos fue utilizada como herramienta de propaganda del nuevo Estado y como un medio de establecer sus nuevos símbolos y lugares de memoria. A día de hoy, no somos conscientes de que, cuando observamos nuestros monumentos, estamos dando por supuesto que siempre han sido así, y olvidamos su larga historia. Conocerla nos ayudará a comprender su sentido y su significado. Pero, además, ese conocimiento les servirá a los investigadores del arte y la arquitectura para elaborar la crítica de autenticidad de los citados monumentos y conjuntos y desechar en algún caso las tesis científicas que, debido al desconocimiento de la historia real de los monumentos y sus transformaciones, certificaban como medieval, por ejemplo; aquello, en buena medida, o en toda, es resultado de una reconstrucción, o incluso de una recreación de los años cuarenta o cincuenta del siglo xx. Eso no restará valor a nuestro patrimonio, efectivamente, pero nos ayudará a entender otros significados y también a valorarlo científicamente con mayor rigor.

Y, para conseguir esto, debíamos plantearnos cómo hacer llegar toda esa información, todo ese conocimiento a la sociedad, los científicos, los profesionales y las instituciones encargadas de tutelar nuestro patrimonio, porque de esa manera cumplíamos con nuestro objetivo fundamental: contribuir a mejorar la tutela, el conocimiento y el disfrute de nuestro legado patrimonial y devolver a la sociedad la confianza y los recursos que, mediante las instituciones competentes en materia de investigación, había depositado en nosotros. Somos conscientes del privilegio, y también de la responsabilidad, que suponen esa confianza y esa dotación que nos permiten desarrollar nuestra investigación, y hemos querido responder trabajando con el mayor rigor. Para ello, hemos creado una base de datos que facilite a las instituciones y los profesionales toda esa información y una página web que les acerque a ellos y al público interesado un conocimiento básico de lo que supuso la labor de restauración y reconstrucción de posguerra en España.

El libro que ahora presentamos forma parte de esas iniciativas para elaborar conocimiento y también para difundirlo. En este caso, mediante las jornadas técnicas, pretendíamos reflexionar por primera vez sobre la restauración y la

reconstrucción de posguerra en España a la luz de lo que íbamos descubriendo, pero también pretendíamos ver más allá, comprender ese fenómeno en relación con lo sucedido en otros países de Europa tras la segunda guerra mundial. Porque no debemos olvidar que, tras las guerras y frente a una Europa en ruinas, fue necesario reflexionar sobre cómo intervenir, sobre cómo recuperar y restaurar, y es evidente que fue necesario replantearse también lo propuesto en los documentos internacionales sobre restauración que se habían elaborado antes del desastre y la locura colectiva.

La posibilidad de compartir nuestro trabajo con investigadores de la Universidad italiana de Chieti-Pescara —dedicados a la misma tarea en su país— cobró forma en unas jornadas en las que la exposición de los diferentes estudios sobre temas concretos fue seguida de intensos debates e intercambios en los que realmente el tiempo siempre se quedó corto para comentar todo aquello que nos interesaba. A ese encuentro, y a esos enriquecedores diálogos, pudo asistir un público estudiantil y también extrauniversitario, pero interesado en el tema, que recibió con interés y complicidad nuestro trabajo.

Desde la celebración de ese encuentro, ha habido tiempo para revisar y matizar nuestros estudios, y estos cobran ahora la forma de este libro, en el que se abordan diferentes aspectos de la reconstrucción y la restauración de posguerra en España e Italia, desde una perspectiva multi e interdisciplinar y con la voluntad de dar a conocer este apasionante y fundamental proceso tanto a especialistas como a todas aquellas personas que se interesan por él y sienten la curiosidad de conocer la historia y los avatares de esos edificios que forman parte de su memoria individual y configuran nuestra memoria colectiva.

Los diferentes estudios presentados nos acercan a una realidad tan interesante como reveladora de lo que supuso realmente la recuperación monumental de posguerra, y revisan desde los monumentos más destacados y conocidos hasta la intervención en las pequeñas poblaciones rurales.

María del Valle Gómez de Terreros y María Gracia Gómez de Terreros nos acercan a la organización de una temprana estructura de tutela monumental que fue pionera en España y precedente de la posterior Junta Técnica del Estado. Se trataba de la Junta Conservadora del Tesoro Artístico de Sevilla, que tenía como objetivos intervenir para la salvaguardia de los edificios afectados y rescatar o custodiar los objetos procedentes de ellos. La labor de este organismo se revisa al hilo de la reseña de unas intervenciones que resultaron capitales en la posterior recuperación de los edificios y sus bienes, dado lo temprano de su ejecución.

Ascensión Hernández Martínez analiza la labor de la Dirección General de Bellas Artes en Aragón. De una parte, nos acerca a intervenciones tan interesantes como las vinculadas al arte mudéjar aragonés de Teruel o Zaragoza, hoy declarado patrimonio mundial, y también nos descubre restauraciones que deberán ser tenidas en cuenta en futuras investigaciones, como la de Fernando Chueca en la iglesia de San Caprasio, en Huesca, dada la profunda transformación a la que fue sometida, o la de la localidad de Alcañiz, Teruel, en la que su análisis hace patente que aquello que hoy consideramos original no ha sido siempre como lo vemos.

El trabajo de María del Pilar García Cuetos propone un primer acercamiento a la labor del arquitecto Alejandro Ferrant Vázquez en Cataluña; revisa tanto sus intervenciones como la metodología en ellas aplicada y su evolución respecto a su primera etapa como arquitecto restaurador, desarrollada entre 1929 y 1939. La actividad de Ferrant nos acerca a monumentos tan fundamentales y conocidos como San Pedro de Roda, San Vicente de Cardona o la abadía de Poblet, cuyo panteón fue utilizado por el Estado franquista como un instrumento al servicio de la exaltación de la imagen de Francisco Franco. Estos y otros edificios capitales en la historia del arte medieval fueron objeto de los cuidados de uno de los más destacados arquitectos restauradores del momento.

Belén María Castro Fernández nos presenta en su trabajo la actividad de uno de los más interesantes arquitectos restauradores del período: Francisco Pons Sorolla, cuyas intervenciones, ricas en matices y valores urbanísticos y pintoresquistas, han determinado la imagen de monumentos y ciudades que forman parte de la memoria colectiva de varias generaciones, y cuyo alcance desborda los límites del Estado español, como es el caso de Santiago de Compostela o su catedral. Conocer las intervenciones de Pons Sorolla nos permitirá entender hasta qué punto nuestra memoria monumental está determinada por ellas y las de los demás arquitectos del momento.

Miguel Martínez Monedero analiza por primera vez la labor de uno de los arquitectos olvidados del período: Anselmo Arenillas, cuya actividad, no tan destacada como la de otros arquitectos restauradores, cuya sombra parece haberse impuesto y oscureció una labor callada y no menos importante que la de sus compañeros. Activo en un amplio territorio español, Arenillas es por tanto responsable de intervenciones igualmente decisivas para comprender el panorama de la restauración española del momento. La recuperación de su labor y su figura era, por tanto, fundamental.

Javier Ordóñez Vergara propone un estudio sobre la reconstrucción y la construcción de nueva planta de las poblaciones del sureste español en la posguerra en el que aúna la descripción de esas intervenciones con un inteligente análisis de cómo la oportunidad, por así decirlo, que brindaba la reconstrucción o la reorganización del hábitat y el territorio rural permitió en muchos casos revisar la imagen de unas poblaciones en las que se acusó todo aquello que suponía imponer el tipismo y una imagen idealizada y folclórica que ha servido de base a la elaboración de la imagen más turística de Andalucía y de una España que fue «diferente».

Miriam Andrés Eguiburu centra su trabajo en la no menos interesante labor reconstructora desarrollada en las pequeñas localidades que configuraban el arrasado tejido urbano español. Algunas de ellas fueron «adoptadas» por el Caudillo y recibieron un tratamiento específico y, en otras, la Dirección General de Regiones Devastadas intervino imponiendo siempre unos determinados estilemas y unas soluciones arquitectónicas que pretendían reconducir el paisaje español a la imagen que el franquismo pretendía imponer. Centrando su análisis en el concejo asturiano de Nava, nos presenta igualmente esa compleja realidad.

Silvia García Alcázar ha sido la encargada de acercarse a uno de los instrumentos de difusión y de clara voluntad propagandística e instrumentalizadora de la labor de la Dirección General de Regiones Devastadas: la revista *Reconstrucción*. En sus páginas, nos encontramos con toda una crónica de la labor de este organismo, artículos en los que se da cuenta de sus proyectos, que en algún caso distaron mucho de ser materializados tal y como se presentaban, o se ofrece a los arquitectos repertorios de modelos para resolver determinados aspectos de diseño de elementos, se difunden tipologías y se impone el nuevo estilo arquitectónico auspiciado por el franquismo.

Claudio Varagnoli hace un sólido y riguroso repaso de la actividad restauradora de la Italia de la posguerra en el que pone de manifiesto las contradicciones existentes, en un país arrasado y empobrecido, entre la teoría y la praxis de la restauración. Italia había sido la cuna de la teoría restauradora vigente en Europa con anterioridad al estallido de la segunda guerra mundial y contaba con una metodología y unas instituciones sólidamente asentadas que debieron enfrentarse, finalmente, a la disyuntiva entre respetar la historia o recuperar parte de su memoria materializada en el legado monumental perdido.

Y, finalmente, Lucía Serafín ha elaborado una no menos interesante reflexión sobre la labor reconstructora materializada en Italia, más concretamente en la

zona de los Abruzos, un territorio en el que, como bien aclara la autora, los «daños de guerra» no fueron más importantes que los «daños de paz», porque, en el contexto de la posguerra, y de una forma muy similar a lo sucedido en España, la reconstrucción fue entendida como una oportunidad para transformar el paisaje rural, redefinir la trama urbana de las poblaciones e imponer unos criterios urbanísticos ajenos al mundo rural, pero también para introducir cambios en la calidad de vida de esas poblaciones.

En suma, este trabajo colectivo nos descubre una decisiva y determinante labor de tutela monumental, una serie de intervenciones que, finalmente, debemos conocer e integrar como parte de la historia de nuestra herencia arquitectónica. Las generaciones que siguieron a la guerra han fijado esa imagen y por ello es necesario no solo conocer y comprender, sino también conservar lo que, con sus aciertos y sus errores, y con una evidente carga ideológica en su momento, forma parte de nuestro legado patrimonial y nuestra memoria colectiva.

MARÍA DEL PILAR GARCÍA CUETOS